

Buenas noches queridos amigos y paisanos.

Gracias Sr. Alcalde por invitarme a volver a Santa Marta, a mi pueblo, para celebrar con este pregón, las fiestas patronales.

Decía Jorge Luis Borges que la patria es la infancia, pues si es así, mi patria es Santa Marta, lugar dónde nací, en la Calle Alta número cuatro, y dónde me crié. Como todos sabéis soy hijo y nieto de tratantes y de herreros, de los Cachapines y de los Montañes, gitanos que desde principios del siglo diecinueve se instalaron aquí, incorporándose de una forma natural, siendo siempre aceptados y respetados.

Crecí integrado en un ambiente de tolerancia y cariño familiar, pero sobre todo, recuerdo a mi maestro, Don Fernando Pérez. Yo soy quién soy en el mundo del arte por él. Él me desveló los secretos de la escritura, me descubrió el poder de la imaginación, y supo inculcarme la dignidad del ser humano. Esta es mi patria porque aquí están mis comienzos, en una infancia donde, se perfilaron los sueños del futuro.

Santa Marta para mí es el lugar donde me refugio en los malos momentos que me concede la ingrata fortuna. Santa Marta, trigo y olivos, es el lugar donde las primeras miradas me descubrieron el mundo. Santa Marta, agua y encinas, es el lugar donde la memoria me reconoce. Santa Marta es el lugar donde acudo cada día, en el recuerdo y en la memoria, para seguir viviendo.

Mi vida la he dedicado a mi familia primero y después al teatro, arte que también aprendí aquí, concretamente en la iglesia cuando era monaguillo con don Paco Santos. Él me enseñó la liturgia, y el Teatro no es otra cosa que una liturgia, algo sagrado.

Como todos sabéis, me fui muy joven, apenas con catorce años, he recorrido casi todo el mundo, por eso de llevar en mi sangre el nomadismo, he visitado muchas ciudades y muchos pueblos, he tratado con muchas gentes, he visto de todo, y cuando comparo, desde la memoria, siempre surge mi patria, mi infancia, como ese remanso de primeras sensaciones que no se olvidan nunca y que me permite reconciliarme conmigo y con mis gentes

Durante mi larga vida, he venido muchas veces, casi a escondidas, y no se por qué, pero desde hoy, con mi presencia ante vosotros, quiero sentirme como uno más de los vuestros, porque lo soy. ¡Viva Santa Marta!